

Para ubicar el género

Rosario Montoya, Lessie Jo Frazier y Janise Hurtig han compilado una colección de ensayos sofisticada, llena de matices y profundamente fundamentada, sobre el género, que retoma el trabajo etnográfico, histórico y teórico realizado por algunos de los principales especialistas en género de América Latina. El libro comienza y cierra con dos ensayos breves y provocadores de Ruth Behar y June Nash, y alcanza así el objetivo de las editoras de echar abajo algunas de las cercas que rodean los estudios de género en la región, de desalamburar, con habilidad, desenvoltura y claridad.

Muchas de las participantes parecen provenir del doctorado de Michigan, y tal vez una de las consecuencias de ello es que predomina en muchos ensayos la atención que se presta a las historias de género y a las complejidades de lo local. Las dicotomías son descartadas a lo largo de todo el libro, desde el análisis de Hurtig sobre la población estudiantil venezolana y el debate acerca del papel de las mujeres en la sociedad hasta el análisis folclorista y provocador —aunque hasta cierto punto es-

peculativo— de Barry Lyon sobre resistencia y masculinidad en el altiplano ecuatoriano, y el cuestionamiento que hace Montoya de los asuntos públicos/privados en Nicaragua. Susan Paulson presenta un estudio fascinante sobre la relación de la burocracia con el género y la etnicidad y las políticas de género en Bolivia, mientras que Marisol de la Cadena se centra en las políticas raciales de ubicación en Perú, en un ensayo evocador y lleno de matices sobre la historia de las mujeres del mercado de Cusco.

Aunque la mayoría de los ensayos se centran en las mujeres, esto sin duda es producto del hecho de que hasta la fecha se han realizado muy pocos estudios y se han escrito muchos menos que incluyan (o se centren) en los hombres dentro del panteón del género. El trabajo de Ana María Alonso sintoniza con la interrelación entre hombres y mujeres en la constelación de las relaciones de género, mientras que Charles Klein examina cuestiones ideológicas y organizacionales sobre la violencia en contra de los travestis (a quienes llama personas transgénero y no travestis o transexuales que es como se emplean estos términos en Estados Unidos hoy en día) en Porto Alegre, Brasil. Klein se ubica en el sur de Brasil y, como Paulson en Bolivia y Víctor Ortiz en la frontera entre México y

Estados Unidos, el tema de la organización a partir del género está conceptualizada de diversas y originales maneras. Marta Lamas contribuye con un ensayo muy bueno basado en su largo estudio y trabajo de abogacía con prostitutas en la Ciudad de México; hubiera sido incluso mejor si las voces de los clientes se hubieran discutido y analizado.

Marysa Navarro ha hecho una crítica respetuosa, confío en ello, a la formulación de Evelyn Stevens que presentó el “marianismo” (el así llamado culto a la mujer eternamente sufriente) como un adecuado contraste con el machismo. Aunque el machismo —y sus cronistas e historiadores— siga gozando de buena salud, esperamos que este ensayo de Navarro sea ampliamente leído y tomado en cuenta: nunca tuvo mucha utilidad esta etiqueta que se colocó a las mujeres —de hecho el impacto de esta formulación puede haber sido incluso más pernicioso que la idea de que el machismo es característico de todos los hombres que habitan al sur del Río Bravo/Grande— y la verdad es que deberíamos dejarla de lado y olvidarla.

Leí *Gender's Place* durante mi regreso de un viaje a Bogotá, y su lectura fue un placer a la luz de todas las discusiones que venía de tener con colegas estudiosos

de la antropología y el género en la Universidad Nacional de Colombia. Sin embargo, dado el alto nivel académico y del debate respecto del género y la sexualidad en el que recién había participado, la lectura de este libro fue también decepcionante debido a la sorprendente ausencia de referencias a los trabajos de feministas latinoamericanas en la mayoría de las contribuciones. Esta ausencia se ve parcialmente remediada con la inclusión de capítulos como los de Marta Lamas y Sonia Montesino, y de feministas nacidas en América Latina que enseñan en los Estados Unidos como De la Cadena.

A pesar de todo y dada la riqueza y variedad de la literatura feminista de la región, aquí se perdió la oportunidad de mostrar a un público lector más amplio del mundo angloparlante lo mucho que las estudiosas de los Estados Unidos tienen que aprender de las feministas latinoamericanas. ¿Por qué tantos ensayos citan sólo el trabajo de personas como Germaine Greer, Chandra Mohanty y Sherry Ortner, y por qué no se menciona el trabajo de gente como Magdalena León (Colombia), Gioconda Herrera (Ecuador), Teresa Valdés y José Olavarría (Chile), Teresita de Barbieri (México) y Maria Luiza Heilborn (Brasil). Esto es en verdad desafortunado.

Sin embargo, si hablamos de la recopilación como un todo, se trata de un libro maravilloso que sí logra romper con muchos de los paradigmas encasillantes y encasilladores que se han empleado en los estudios de género sobre América Latina y que añade substancia a la rica etnografía de género y sexualidad de América Latina. Este volumen se convertirá en un texto popular en las clases de estudios de género y sobre América Latina,

a la vez que los objetivos del libro y muchos de sus capítulos contribuirán a trazar nuevas rutas para la localización del *lugar del género* en el continente americano.

Matthew C. Gutmann

Rosario Montoya, Lessie Jo Frazier y Janisse Hurtig (eds.): *Gender's Place: Feminist Anthropologies of Latin America*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2002.